

"8 de marzo"

Maite Echandy Fernández

Esta mañana fui al comedor a comprarme un cafecito.
Llegaron los periódicos de la semana y decidí agarrar una copia.
Usualmente, yo no leo las noticias porque las flores siguen marchitando.
Aquí, las noticias siempre son las mismas.
No las leo porque las vivo todos los días.
Pero, al pasar la página
Me fijo en la fecha que aparece en la esquina.
Como un segundo cumpleaños, esta fecha me felicita.
Pero hoy no se celebra.
Yo sigo viva pero las flores se están muriendo.
Les quitan sus pétalos y les cortan el tallo.
Las privan del agua para no sanar las raíces.
En vez de dejarlas florecer en la tierra,
las ponen en un tablado para emperifollar el encierre.
Porque si se queda calladita, se ve más bonita.
Pero, lo que no saben es que
más bonitas se ven
cuando las dejas crecer.
Más bonitas se ven
adornadas de espinas.
Así que, para este 8 de marzo.
¡No! Para cualquier maldito día del año,
me niego a celebrar.
Si no, me pondré mi armadura de espinas
para conmemorar las flores perdidas.
Me pongo estas espinas
para derramar la sangre
de esas personas que se atreven a tocarme.
Y con la misma sangre
Me pinto la cara.
Para que me vean por las calles.
Para que me oigan por las calles.
Y de mi presencia, vergüenza les daré.
Vergüenza a aquellos quienes me regalan flores
con las mismas manos que las desfloran.
Vergüenza a aquellos que me pagan menos
de lo mucho que me cobran para vivir.
Vergüenza a aquellos que reconocen mi ser una vez al año.
Pero ignoran el sufrimiento de mi ser los otros 364 días.